



EGIPTO

MILENARIO

E G I P T O M I L E N A R I O



INTRODUCCIÓN

Con esta exposición queremos acercar al gran público a la excepcional cultura egipcia y a los aspectos principales de su historia, a través de una selección de piezas que pertenecen al Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Navarra, el Museo de San Isidoro de León y el fondo archivo privado de la familia Torres en Madrid y Pamplona.

Todos los elementos de esta exposición nos acercan a los diferentes aspectos de la civilización faraónica, cuya historia se enriqueció mediante los cambios políticos sociales, culturales, religiosos y artísticos que se sucedieron durante los tres mil años de su existencia. También se dedica un apartado dedicado al desarrollo de la cultura copta, tan fascinante como desconocida, que es una prolongación de la cultura faraónica y que se desarrolla fundamentalmente en época romana entre los siglos IV y VII.



UN POCO DE HISTORIA

El antiguo Egipto se formó en el 3100 a. C. cuando sus pequeños reinos se reunieron y comenzaron a ser dirigidos por un único rey, el faraón Narmer o Menes, considerado como una divinidad. Los faraones gobernaron Egipto por 3000 años, convirtiéndolo en un país rico y poderoso en grado de exigir tributos y dones a los pueblos dominados.

La historia de Egipto se divide en 32 dinastías. Los grandes periodos son Imperio Antiguo (2700-220 a. C.), Imperio Medio (2040-1785 a. C.), Imperio Nuevo (1552-1069 a.C.) y Baja Época (715-30 a.C.). Estas grandes épocas históricas están divididas entre sí en periodos intermedios, momentos de crisis, en los que el país no estaba unido. Desde el siglo I d. C., aún bajo la influencia romana, se difunde el cristianismo, conocido con el nombre de época copta, que seguirán manteniendo muchas tradiciones.

Algunos de los grandes reyes de la historia de Egipto fueron:

- Keopes, el faraón de la IV dinastía (Imperio Antiguo) que construyó la gran pirámide.
- Ramses, rey del Imperio Nuevo, que fue uno de los soberanos mas longevos de la historia egipcia. Amplió las fronteras del país y fue un gran constructor de monumentos.
- Tutankhamon, también del Imperio Nuevo, fue el llamado faraón niño. Murió con unos 18 o 20 años. En 1922 los arqueólogos ingleses Carter y Carnavon descubrieron su tumba intacta con todo el tesoro.
- Cleopatra, que fue la última reina de la llamada dinastía de los Ptolomeos. Culta y ambiciosa, con ella termina una historia fascinante del Antiguo Egipto.



A la muerte de Ramsés III comenzará el lento declive de Egipto. Imperios extranjeros como Persia o Asiria, invadirán el país, convirtiéndose sus jefes en faraones. A la muerte de Cleopatra VII en el 30 a. C., Egipto pasa a ser provincia romana. Es el final del Egipto Faraónico. El último bastión de la religión egipcia antigua, el templo de Filé, será cerrado en el 551 a. C., durante la época copta.

Al lado de Egipto florecen otras civilizaciones ricas y potentes. Los sumerios, babilonios, asirios, fenicios, hebreos y cananeos. En general estos pueblos comerciaban pacíficamente aunque a veces también se batían en guerras de dominio.



EL VALLE DEL NILO

El Nilo es el río más largo del continente africano y uno de los más largos del mundo.

La influencia del Nilo en la civilización egipcia fue decisiva. La necesidad de regular el curso del río y sus crecidas anuales (de junio a septiembre) obligó a los egipcios a construir canalizaciones, a organizar los trabajos del ciclo agrícola mediante un poder político centralizado y a estudiar el curso de los astros para prevenir los cambios estacionales. Al retirarse las crecidas quedaba un limo que enriquecía el terreno, lo que potenciaba la agricultura, mayoritariamente el cultivo de cereales, dátiles, trigo, cebada, trébol y algodón.

Si no fuera por el Nilo, Egipto sería un desierto, pues su clima es cálido y seco, lo que hace que la vida sea difícil fuera del río y los oasis. Además de ser la fuente de la vida en medio de un territorio desértico, el Nilo sirvió durante miles de años como vía de comercio y comunicación. Todo ello llevó al historiador griego Herodoto a calificar a Egipto como un «don del Nilo».

Por este río descendieron hace 4500 años las piedras colosales para la construcción de pirámides y templos, como las Grandes Pirámides y la Esfinge de Guiza.

LA VIDA EN EL ANTIGUO EGIPTO

En cuanto a la organización social, era de forma piramidal, concentrando el faraón todo el poder. Los egipcios le consideraban un dios y no podían mirarle ni tocar su cuerpo.

En torno al faraón estaba la clase privilegiada, formada por:

- ☼ Los nobles, que poseían parte de las tierras y ocupaban los cargos más importantes, como los de visir o primer ministro.
- ☼ Los escribas, funcionarios que sabían leer, escribir y contar y que, por ello, administraban los dominios del faraón.
- ☼ Los sacerdotes, dedicados a los ritos religiosos.

El resto de la población, la gran mayoría, eran campesinos, que cultivaban las tierras del faraón y de los templos, a los que debían entregar parte de la cosecha, y artesanos. También había esclavos, pertenecientes en su mayor parte al faraón, que los utilizaba en la construcción de los grandes monumentos, en el trabajo de las minas y en el ejército.

Desde el punto de vista cultural, los antiguos egipcios nos legaron extraordinarias obras arquitectónicas y artísticas, así como notables textos literarios. Además de grandes templos, como los de Karnak y Luxor, construyeron diversos tipos de tumbas monumentales, entre las que destacan los hipogeos (tumbas excavadas en la roca) y las pirámides.

La religión egipcia se basaba en la creencia en una vida posterior a la muerte, lo que explica la costumbre de momificar los cadáveres para preservarlos de la corrupción. Los egipcios eran politeístas y cada dios tenía sus propios templos y sacerdotes.

La primera forma de escritura se basaba en jeroglíficos, signos que expresaban objetos y que se utilizaban sobre todo en inscripciones sagradas. Posteriormente, los egipcios desarrollaron un sistema ideográfico, en el que cada símbolo podía expresar distintas cosas. Estos signos llegaron a formar un alfabeto de 24-28 letras, que con el tiempo fueron estilizándose en lo que se conoce como escritura demótica.

EL CULTO A LOS DIOSES

La religión egipcia era de naturaleza politeísta, es decir, creían en varios dioses y diosas, no en uno solo. Las divinidades tenían una apariencia mitad humana (antropomorfa) y mitad animal (zoomorfa). Al servicio de la religión se encontraban los sacerdotes, que tenían un gran poder, atesoraban grandes riquezas en sus templos y eran propietarios de una buena parte de las tierras del país.

Para intentar comprender la religión egipcia antigua, es necesario tener en cuenta la desigualdad de la documentación en el espacio y en el tiempo. La mayoría de los testimonios arqueológicos y filológicos de épocas antiguas proceden de la élite social y no de las capas inferiores, pues el común de los mortales no tiene acceso al interior del complejo templario. Algunas fiestas eran el momento de encuentro de dos mundos: el del templo y el de particulares. Festejos, oraciones, bailes, ofrendas, mercados... eran la forma más habitual de celebración. La inaccesibilidad de los dioses en los templos suscitó respeto y mantuvo el misterio; luego,



Estela funeraria

con el tiempo, produjo un alejamiento de la deidad. En la época ptolemaica la naturaleza de ciertos dioses principales del país es asociada a otros sobre todo locales.

Los dioses principales eran Osiris, Isis, Set, Nut, Geb, Amón, Ra, Anubis, Horus, Bastet, Sobek, Bes, ... Se los identificaba con algunos animales de ahí que se momificasen: gatos, cocodrilos, halcones o peces. Se les veneraba en templos construidos en piedra, algunos de grandes dimensiones como los de Karnak y Luxor, dedicados al dios Amón, que aparece bajo la forma de un carnero.

La visión de los dioses egipcios, mitad hombres mitad animales, está ligada al afecto popular hacia la fauna. Para los egipcios, ciertas especies guardaban en su naturaleza recuerdos del mundo cuando las divinidades vivían. Esto explica en parte el lugar que ocupan los animales sagrados en la expresión de la religiosidad egipcia que se irá engrandeciendo y conocerá una gran difusión.

La imagen de los dioses con cuerpo humano y cabeza de animal es corriente en la representación artística, aunque también este procedimiento podía ser utilizado en sentido contrario, cuerpo animal y cabeza humana, como la esfinge o el ave ba.

Para intentar entenderla, es necesario remontarse al principio de su historia (alrededor del 3000-2670 a. C.) cuando se encuentran algunas figuras puramente antropomorfas (Ptah, Geb, Nut, por ejemplo) y otras de dioses de forma animal (Horus y Set). Hacia finales de la II Dinastía (aproximadamente el 2670 a. C.) aparecen los primeros dioses con cuerpo humano y cabeza de animal. En épocas más recientes, las deidades animales son poco numerosas en Egipto y raramente representadas, mientras que las mixtas se multiplican, si bien la forma compuesta de las divinidades no excluirá jamás la representación humana o animal.

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE: LA MOMIFICACIÓN

Los egipcios creían que el alma sobrevivía a la muerte y que por ello debían conservar el cuerpo en una momia y hacer una tumba para depositar todo tipo de objetos y alimentos, el denominado ajuar funerario, con el fin de que sirviese al difunto en la otra vida. Los tipos de tumbas eran tres: pirámides, mastabas y tumbas excavadas en la roca o hipogeos.

El proceso de momificación consiste en tratar al difunto a base de una serie de esencias o aceites, y después vendarlo. Esta práctica se realizaba en las llamadas “casas de la muerte”. Los órganos internos del difunto los depositan en unos vasos llamados canopos.

Del mismo modo, creían que algunos animales guardaban la esencia de los dioses en su interior, por lo que también se generalizó la momificación animal, que se inicia aproximadamente hacia el 800 o 700 a. C., y se populariza en la época helenística bajo el gobierno de los Ptolomeos.

Las momias han fascinado desde la antigüedad hasta nuestros días. La magia, el misterio y la admiración han despertado el interés popular y científico. Los autores clásicos como Herodoto y Plutarco, así como algunos pasajes de la Biblia, han dado testimonio aportando valiosos datos. Desde el nacimiento del cine las momias que encierran secretos o venganzas han protagonizado numerosas películas.

Aunque la momificación tradicional se atribuye a la época faraónica, griegos y romanos también la practicaron. Con anterioridad a la llegada de Alejandro Magno en el 332 a. C., muchos griegos ya se habían establecido en Egipto, especialmente

en la región de Delta, y al igual que los romanos, que se instalan en el 30 a. C., adoptaron el hábito de la momificación. Envolvían a los individuos y animales en telas con elaborados patrones geométricos. En ocasiones, el estado de conservación de las momias de esta época no es tan bueno como las del Imperio Nuevo debido a que colocaban el cuerpo en el suelo, no en sarcófagos, o a que incluso varias generaciones eran enterradas juntas en tumbas familiares.

Después del siglo VII d. C. se deja de embalsamar en el Valle del Nilo.



Cabeza de felino momificada

EL DESCUBRIMIENTO

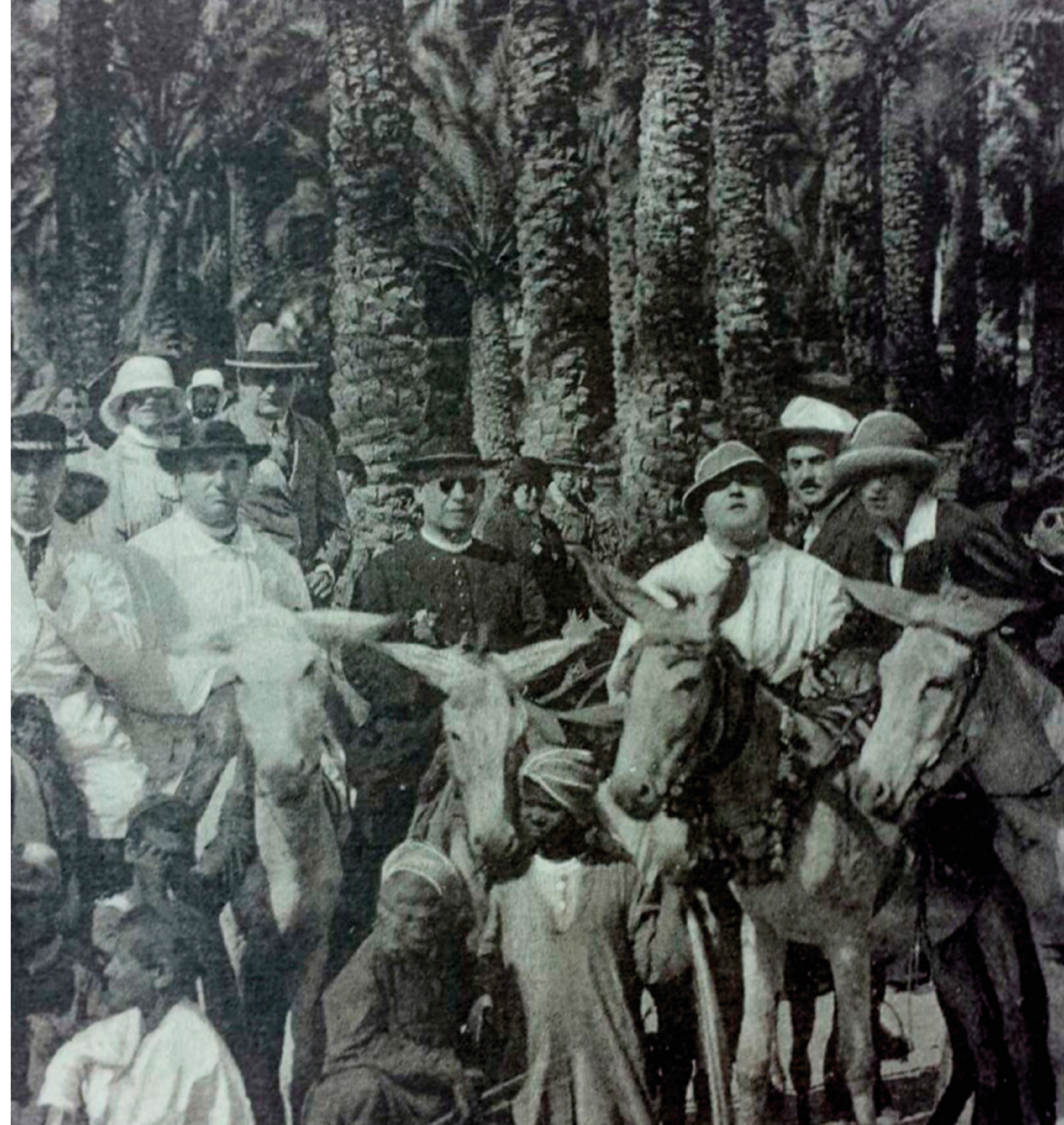
DEL ANTIGUO EGIPTO

Desde el siglo XVIII el francés Napoleón Bonaparte organiza varias campañas de expedición a Egipto llevando a sabios y dibujantes para estudiar y publicar sus monumentos. Entre ellos participa Champollion que descifrá la lengua egipcia. A partir de este momento exploradores y estudiosos se acercarán a este país para conocer y estudiar su historia. En los siglos XIX y XX tienen lugar publicaciones y excavaciones de todas las épocas de la historia de los faraones, y se crean las primeras colecciones que se pueden visitar en todos los grandes museos del mundo, de cuyos fondos formarán parte numerosas momias de animales o humanas que despertarán la curiosidad de las gentes de la época.

En esta aventura del saber y tras las primeras exploraciones arqueológicas, impacta al mundo el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon en 1922. La vida de los primeros arqueólogos y la historia de los grandes descubrimientos están íntimamente unidos a la recuperación de esa historia que siempre ha impactado al mundo.



Viajeros españoles en Egipto en 1925 (Segunda Peregrinación Hispanoamericana a Tierra Santa y Egipto).





Escenas de la vida cotidiana del Imperio Nuevo